

Iberismo(s)

editado por Enric Bou y Silvia Lunardi

Introducción. ¿Iberismo(s)?

Enric Bou

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Silvia Lunardi

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

En 2003 el periodista Josep M. Espinàs publicó en formato libro un reportaje bajo el título de *Seguint tot l'Ebre amb un primitiu Velosolex*, que había visto la luz en 1961 en las páginas de la revista *Destino*. Eran duros tiempos de dictadura y censura, hambre y limitaciones de toda índole. Pero visto en perspectiva, ese reportaje parece indicar una geografía, un mapa a seguir, que el autor materializaría en los años sucesivos. En efecto Espinàs, cuatro años antes del periplo por el Ebro, compartió el camino pirenaico con Camilo José Cela y publicó un *Viatge al Pirineu de Lleida* (1957), aunque el del escritor gallego no fue publicado hasta 1965. Podemos considerar que Cela fue su maestro en el arte de viajar a pie, le dio un método y un estilo: una mirada y un modo de observar, anotando los breves diálogos con las gentes que encontraba a su paso. Así el viaje siguiendo el río Ebro puede considerarse fundacional por muchos motivos. A este seguirían hasta veinte volúmenes de factura idéntica en los que Espinàs visitaría los lugares más remotos de la geografía ibérica, siempre dentro de los confines de España, lugares periféricos, alejados de (y abandonados por) los grandes centros del poder, lo que en lenguaje más contemporáneo algunos llaman la España vacía.¹ Utilizó

¹ *Viatge al Priorat* (1962), *Viatge a la Segarra* (1972), *A peu per la Terra Alta* (1989), *A peu per la Llitera*. *Viatge a la frontera de la llengua* (1990), *A peu per l'Alt Maestrat* (1991), *Viatge als grans magatzems* (1993), *A peu pels camins de cendra*. *Viatge al Ber-*

siempre un estilo sencillo que Joan Fuster definiría de modo contundente: «Espinás posee un instrumento narrativo admirable: su prosa es de una singular eficiencia para el empeño de contar. Este es acaso, el resorte fundamental de toda su obra».²

El que hemos calificado de libro fundacional, se abre con una impresionante cita de Marcelino Menéndez y Pelayo:

La áspera sierra que guarda en sus humildes peñascales la cuna del histórico río que a toda la península da nombre y que después de saludar los férreos lindes de la Vasconia y besar el muro triunfal y sagrado de Zaragoza viene a rendir tributo a vuestro mar en la ribera tortosina simbolizando en su majestuoso curso la unidad suprema y la diversidad fecunda de la historia patria. (Menéndez y Pelayo 1941, 175)

Esta frase se halla inscrita en una fuente donde nace el río Ebro, en Fontibre, el pueblo cántabro de nuestros viejos libros de geografía escolar, el que supuestamente da nombre a la península, el que en teoría ha sido utilizado para referirse a un movimiento político y cultural. Pero la cita de Menéndez y Pelayo contiene una limitación, puesto que sólo menciona a una parte de los protagonistas de la historia peninsular y, además, convierte el ‘majestuoso curso’ en símbolo de una hipotética unidad suprema y al mismo tiempo de la diversidad ‘fecunda’ de la historia patria. La versión de Don Marcelino es, por lo tanto, política y reductiva, puesto que no tiene en cuenta a los vecinos portugueses y sólo parcialmente la complejidad lingüística y cultural de la península. Pero, por ello, es representativa de una visión unificadora y reductiva, que tanta mella ha hecho en una concepción plural de las Españas. Y de Iberia.³

Hasta cierto punto la frase de Menéndez y Pelayo se empareja con otro enfoque político que ha resultado muy polémico, como por ejemplo el postulado por José Saramago en 2007, cuando propuso la

guedà (1994), *A peu per l'Alcalatén* (1996), *A peu pel Matarranya. Viatge a l'Aragó que parla català* (1996), *A peu pel Comtat i la Marina. Valencians, catalans, mallorquins i moriscos* (1998), *A peu per Castella. Terres de Sòria* (1999), *A peu pel País Basc. Bizkaia* (2000), *A peu per Extremadura. Las Villuercas i Los Iborres* (2001), *A peu per Galícia: de la Ulloa a Val de Camba* (2002), *A peu per Andalusia. Sierra Mágina, la frontera cristiano-musulmana* (2003), *A peu per la Costa do Morte. La Galícia atlàntica* (2004), *A peu per Mallorca sense veure el mar* (2005), *A peu per Aragó. El Somontano* (2006), *A peu per l'Alt Camp. Retorn a Catalunya* (2007), *A peu per Múrcia. Valle de Ricote* (2009).

2 *Destino*, 1141, 20 junio 1959.

3 Un aclariment: escrivim aquest pròleg en espanyol, però ho podríem a ver fet en català, eusquera, gallec o portuguès. Baliabide linguistiko nahikoa dugu. A ‘lingua común’ é un subterfuxio de extrema dereita para eliminar as demais linguas peninsulares. E temos muito respeito pela variedade, e somos a favor da preservação das línguas, património imaterial da humanidade.

eventual unificación de Portugal y España en una unidad superior, Iberia. En el prólogo a un libro de César Antonio Molina apuntaba:

Escribiré sólo las dos palabras que tengo fijadas en el espíritu y que condensan este manojito de ideas desglosadas en concepto: trans-iberismo. No iríamos muy lejos si no empezásemos por conocer a fondo, de un modo crítico y objetivo, el solar literario ibérico. Nos perderíamos, como sucedió tantas veces en el pasado, en los embelecados de una retórica vacía y oficialista, que sería la responsable de los nuevos malentendidos que llegaran a sumarse y a agravar los antiguos. (Gil 2020, s.p.)

En febrero de 2020, el alcalde de Oporto retomó la idea y propuso la creación de una alianza entre Portugal y España: «Siempre creí, desde que Portugal y España tienen democracias, que deberíamos tener un Iberolux, como un Benelux. España y Portugal deberían tener una estrategia coordinada, ya que durante muchos años vivimos de espaldas y con enormes sospechas y desconfianzas» (Gil 2020, s.p.). La propuesta del alcalde fue matizada por Antonio Sáez Delgado, catedrático de literaturas ibéricas en la universidad de Évora:

Cuando Pessoa hace sus planteamientos iberistas, decía que Iberia sería protagonista del imperialismo futuro de la cultura. Hacía una lectura sociocultural de la Península, como también hacían los catalanes de principios del XX, hablando de un bloque atlántico, Galicia y Portugal; el central, el castellano; y el tercero, el mediterráneo. Era otra manera de acercarnos a la comunidad ibérica. (Gil 2020, s.p.)

Además Sáez distinguió entre tres tipos de iberismo:

Uno sería el económico, que plantea cuestiones de fronteras, aduanas, impuestos, que es donde se acomoda mejor la propuesta del alcalde de Oporto; luego está el político, que levanta más ampollas, porque encuentras desde planteamientos anexionistas vinculados a una monarquía hasta una imagen de una península federal de naciones; y, por último, un tercer tipo de iberismo, el cultural, que es el más extendido y el que aparece cuando hablamos de Fernando Pessoa, Miguel de Unamuno, José Saramago... (Gil 2020, s.p.)

Si pensamos en precisiones más técnicas, podemos tomar como punto de partida una definición de diccionario que alude a la concepción política del iberismo:

O Iberismo é um movimento político e cultural que defende a aliança das relações a todos os níveis entre Portugal e Espanha e, fi-

nalmente, a fusão política dos mesmos estados. Estes ideais foram promovidos principalmente pelos movimentos republicanos, socialistas, liberais e maçónicos em ambos os países, especialmente durante o século XIX, quando eles tiveram o maior dilema dos ideais nacionalistas de inclusão, como o Risorgimento Italiano ou a Unificação Alemã. O Iberismo é um projeto de construção de um Estado ibérico que pretende ter uma só entidade política, ou seja, criar um único país que incorpore o atuais estados de Portugal e Espanha.

José Marchena en *L'Avis aux espagnols*, dio a la doctrina iberista un sesgo progresista, federal y republicano. El ideal iberista alcanzó su apogeo en el siglo XIX, promovido por los movimientos republicanos, socialistas, liberales y masónicos de ambos países, tomando como referencia el ideal nacionalista de inclusión, característico del *Risorgimento* italiano o la *Deutsche Einigung* (unificación alemana). Un político catalán, Enric Prat de la Riba, concluía su libro programático de 1906 *La nacionalitat catalana*, con estas palabras:

Llavors serà hora de treballar per reunir tots els pobles ibèrics, de Lisboa al Roine, dintre d'un sol Estat, d'un sol Imperi; i si les nacionalitats espanyoles renaixents saben fer triomfar aquest ideal, saben imposarlo, com la Prússia de Bismark va imposar l'ideal de l'imperialisme germànic, podrà la nova Ibèria enlairarse al grau suprem d'imperialisme: podrà intervenir activament en el govern del món amb les altres potències mundials, podrà altra vegada expansionarse sobre les terres bàrbares, i servir els alts interessos d'humanitat guiant cap a la civilització els pobles endarrerits i incultes. (Prat 1978, 118)

Aquí se confirma la inspiración germánica del renacido movimiento iberista. Por su parte Joan Maragall definía Iberia como una «terra entre mars». O Almada Negreiros en *Sudoeste* (1935) proponía la siguiente fórmula iberista siguiendo ideas de Oliveira Martins:

Civilização ibérica, sim. Sempre.
União ibérica, não. Nunca.
Aljubarrota mais Toro igual a zero.
Península ibérica igual a Espanha mais Portugal.
A Península ibérica já foi a cabeça do mundo com a forte Espanha e o heroico Portugal. A Península ibérica fez a América Latina.
A Península ibérica espalhou por toda a terra o sangue de Espanha e os padrões de Portugal.
Ficaram eternos no mundo Portugal e Espanha. Pela primeira vez na história, dois povos independentes realizam uma mesma

e única civilização: Portugal e Espanha criaram a Civilização Ibérica. (Almada Negreiros 1935a, 5, citado en Tocco)

Los Estudios Ibéricos existen como una reconceptualización de fenómenos culturales ligados a los espacios en los que se desarrollan, pero también como resultado de la crisis de las humanidades y como reacción a ideas obsoletas: el canon ligado a las fronteras nacionales. Las delimitaciones artificiales de fenómenos culturales han abierto la puerta a debates muy productivos. Santiago Pérez Isasi, que ha planteado buenas síntesis de los debates en curso, ha escrito siguiendo un modelo deleuziano:

Si potrebbe dire che, in quanto campo di studi, gli Studi Iberici mostrano la tensione tra lo spazio liscio (*espace lisse*) dei sistemi culturali, con le loro molteplici (rizomatiche) interferenze, intersezioni e relativi spostamenti, e lo spazio striato (*espace strié*) dell'identità nazionale, che tende alla compartimentazione, all'opposizione binaria e all'esclusione. Un principio transnazionale, multicentrico e intrecciato di fenomeni letterari e culturali, si colloca al centro di tutti gli approcci agli Studi Iberici e stabilisce la loro *raison d'être*, in opposizione alle suddivisioni nazionali (culturali o linguistiche) che ancora predominano in molti dipartimenti accademici e discipline. (Pérez Isasi, 18)

Es importante esta consideración de los Estudios Ibéricos como una tensión entre el espacio terso de los sistemas culturales, con sus múltiples interferencias (rizomáticas), intersecciones y desplazamientos relativos, y el espacio liso de la identidad nacional, que tiende a la compartimentación, oposición binaria y exclusión.

El hispanismo peninsular (y norteamericano), pese a los esfuerzos de un valioso crítico como Joan Ramon Resina, ha despreciado un posible enfoque como el planteado por los Estudios Ibéricos. En la propuesta en los EEUU, Resina amplía el corpus del hispanismo para acoger también a las literaturas no castellanas de la península, así como fenómenos no exclusivamente literarios e incorporar las innovaciones de los *Cultural Studies* y la crítica postestructuralista:

el interés de las literaturas vasca, catalana y gallega no es un asunto de corrección política. Su incorporación al currículo del hispanismo es ante todo un asunto de coherencia epistemológica. La historia (política, social, literaria) de la Península Ibérica no puede estudiarse adecuadamente sin atender a la dialéctica entre las naciones peninsulares. (Resina 2009, 91)

Los Estudios Ibéricos en su versión más reciente, están vinculados a la Literatura Comparada y la Teoría de la literatura y en particular a

las teorías literarias sistémicas, que en el campo de la historia literaria han sido muy fructíferas. Han sido los colegas del Departamento de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Santiago de Compostela los que han desarrollado una teoría y metodología para los Estudios Ibéricos: César Domínguez, Fernando Cabo, Arturo Casas, Elías Torres Feijo, Anxo Abuín y Anxo Tarrío Varela, de los que destaca *Bases Metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica* (Abuín, Tarrío Varela 2004). De este grupo es también la concepción de dos volúmenes innovadores (a pesar de la variedad de enfoques por parte de los autores): *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* (Cabo Aseguinolaza, Abuín, Domínguez 2010; Domínguez, Abuín González, Saepa 2016), la intención era «present a particular situation in order to reveal a fundamental factor in the understanding of the Iberian Peninsula as a complex and dynamic framework of inter-literary relations» (Cabo Aseguinolaza, Abuín, Domínguez 2010, XII).

Quizás sea Arturo Casas quien más ha profundizado desde una perspectiva polisistémica en la definición de un espacio literario y cultural ibérico:

El espacio geocultural ibérico puede estudiarse como un ejemplo de (macro)polisistema, entendido, como hizo Even-Zohar, como un conjunto de literaturas nacionales vinculadas históricamente y que mantienen entre sí una serie de relaciones jerárquicas y flujos en términos de repertorios y relaciones mutuas. (Casas 2003, 73-4)

O cuando opina:

Y todavía una cuestión más, capital por lo que tiene de programática: ¿es ineludible una formalización de naturaleza historiográfica si se desea hacer estudios ibéricos?; ¿es ineludible, a fin de cuentas, el relato?; ¿un relato (aun de condición polifónica) de coincidencias (epocales, estéticas, estilísticas) y de yuxtaposiciones consecutivas más que de relaciones, concurrencias, conflictos (conflictos, por ejemplo, de repertorios, públicos, instituciones, mercados, identidades..., también de 'conciencias ibéricas')? Porque esa tiende a ser, o tendió a ser, la fórmula más socorrida, al menos en lo acotable como estudios (literario) comparados ibéricos. (Casas 2019, 30)

Antonio Sáez Delgado es autor de una definición complementaria. Según él, cabría hablar del «pluriverso ibérico». El concepto le es útil para referirse tanto al Simbolismo/Modernismo como al período de las Vanguardias en la Península Ibérica, que puede ser considerado como un campo plural y transnacional, para el que son útiles y adap-

tables diversos conceptos claves en la historia literaria como generación, recepción, corrientes estéticas, movimientos originales o influencias y adaptaciones de modelos extranjeros:

conseguiremos pasar de una visión de sistema único y monolítico (o de la suma de varios de ellos) a un polisistema dinámico y en constante movimiento, que integra estructuras que van mutando y transformándose muchas veces a partir de un principio de oposiciones internas. Un polisistema en el que, en definitiva, podamos estudiar, en paralelo al universo genético de los autores, el pluriverso de los receptores, sean estos traductores, mediadores o transformadores que sirven de puente entre literaturas en contacto. (Sáez Delgado 2015, 135)

Totalmente contrario al espíritu de Menéndez Pelayo, y más cercano a los planteamientos del grupo de Santiago de Compostela y de Sáez Delgado es el impulso que reunió en la ciudad de Venecia a un grupo de expertos para reflexionar sobre la materia iberística.⁴ Las preguntas sobre qué es el Iberismo, cuántos hay, a quién interesa, han motivado el tipo de organización de nuestra sección de Iberística en la Università Ca' Foscari de Venezia desde hace muchos años. Está en el espíritu fundacional de la misma, aunar esfuerzos entre docentes y materias que lidian con la variedad y riqueza lingüística y cultural de la península ibérica. Y lo que se recoge en nuestro mundo pequeño departamental es *imago mundi* de lo que sucede fuera de Venecia: nunca he participado en un evento 'iberista' en España, pero multitud de veces en Europa y las Américas, donde sí parece que exista un genuino interés por este tipo de enfoque iberista, plural y abierto, rizomático y anticentralista.

Este volumen es el resultado de las discusiones mantenidas durante la jornada de estudio *Iberismo(s)* celebrada en la Universidad Ca' Foscari en noviembre de 2021, orientada a debatir los límites éticos, teóricos y metodológicos de los Estudios Ibéricos y a demostrar sus aplicaciones prácticas. Lejos de una lectura unidireccional, los trabajos aquí reunidos exploran las múltiples aristas que encierra el iberismo, o mejor dicho, los iberismos, -teniendo en cuenta diferentes aspectos como el literario, el cultural, el económico y el político- y las interpretan a partir de su pluralidad, puesto que la diversidad de actores, discursos y contextos impiden perfilar un discurso de por sí cerrado. Según Claudio Guillén «la literatura nacional es [...] una institución no solo insuficiente, sino también espuria y fraudulenta»

⁴ A causa de un compromiso anterior no hemos podido disponer para la publicación del trabajo que presentó la profesora vasca Mari Jose Olaziregi, «La casa del padre en ruinas. Memoria histórica y heteropatriarcado en la ultimísima narrativa vasca».

(Guillén en Pérez Isasi 2017, 235), de ahí que la apuesta por redefinir este campo de estudio y su perspectiva analítica viene asociada a la 'crisis del hispanismo' en tanto que paradigma 'uninacional' y monolingüe. Los Estudios Ibéricos como tales no radican en una simple ampliación del objeto de investigación a fin de darle espacio -y con ello una nueva ubicación- a las realidades más periféricas; más bien encierran una reformulación teórica y metodológica que se encuentra en constante desarrollo, tal y como lo atestiguan todos los ensayos de este mismo volumen. No podría haber mejor colección para estos artículos que la de *Biblioteca de Rassegna Iberistica* que, junto a la revista fundada por Franco Meregalli y Giuseppe Bellini en 1978, dieron origen a una política cultural extremadamente abierta que despertó una variedad de enseñanzas. Con la publicación de artículos, notas y reseñas que abarcan todas las áreas lingüísticas y culturales del español, el hispanoamericano, el luso-brasileño, el catalán, el vasco y el gallego, y que versan sobre todos los aspectos de la cultura ibérica e iberoamericana, nos ofrece aquí un foro privilegiado para una discusión interdisciplinaria, cuya gran diversidad de enfoques ideológicos y amplitud de contenidos contribuirán a comprender el fenómeno desde una óptica aún más plural y heterogénea.

El volumen se abre con un amplio y riguroso estudio de Alejandro Alonso en el que despliega un esfuerzo crítico y sintético sobre la cuestión iberista en el contexto norteamericano, abordando en su totalidad los debates en torno al concepto de 'crisis del hispanismo' que surgieron durante la década de los noventa entre la comunidad académica norteamericana, así como reflexionando sobre el origen de un nuevo marco epistemológico conocido hoy como 'estudios ibéricos'. Es una reflexión extensa, cuya agudeza resulta doblemente mayor al haber sido él mismo un testigo directo de la evolución del iberismo en el ámbito estadounidense -desde su llegada en 1998-, al asistir en primera persona a una de las periódicas crisis del hispanismo, así como a la desaparición de los estudios de literatura peninsular en varios departamentos de los EE.UU. Es más, en sus reflexiones apuesta por la necesidad de articular una narrativa performativa y plural capaz de enfrentarse a discursos marcados por la hegemonía social e identitaria, y por ello intenta trazar una historiografía reflexiva del campo y de su desarrollo en la academia estadounidense a lo largo de las tres últimas décadas.

Sigue el análisis detallado de César Rina sobre el binomio decadencia/regeneración peninsular como el elemento impulsor de las distintas corrientes e ideas iberistas que se formularon en las últimas décadas del siglo XIX. Al hacer un repaso de las diversas concepciones del iberismo, Rina se adentra en un campo aún inexplorado, al mostrar de qué manera estas ideas trataron de comprender y superar el estado de decadencia y el sentimiento de pérdida que fundamentaban el movimiento nacionalista -el cual pretendía regenerar

o restaurar tiempos y espacios ideales-, intentándolos superar, reconstruyendo el 'carácter' peninsular y, por tanto, acercando entre sí a los países ibéricos. Sin embargo, Rina matiza que el siglo de los nacionalismos fue también un periodo de intensa discusión y debate teórico acerca de los límites y la constitución de la nación, cuyas fronteras aún no se consideraban definitivas. El recorrido por la génesis y evolución de las concepciones iberistas muestra su transversalidad con respecto a todas las culturas políticas peninsulares y su diversidad expresiva a lo largo de la época contemporánea, convirtiéndolas en un fenómeno de difícil delimitación. Ahora bien, algunos elementos constitutivos de las expectativas iberistas radicaban en la conceptualización de una unidad geográfica, étnica, religiosa y lingüística de la península; la revalorización de los periodos de unidad política peninsular en contraposición a los periodos de ruptura; la identificación de una única nacionalidad en la península hasta la 'reconquista'; el cuestionamiento de la independencia portuguesa; la aceptación del principio de nacionalidad; y el desarrollo de una narrativa basada en el binomio decadencia-regeneración. Dichas expectativas iberistas resultaron ser mecanismos regeneradores frente a la conciencia de decadencia, tanto para el proyecto nacionalista portugués como para el español, -lo dos en proceso de construcción- tanto desde una perspectiva teleológica historicista como desde el pragmatismo positivista y liberal.

Alice Giroto se centra en el estudio del iberismo cultural de Joaquim Pedro de Oliveira Martins (1845-1894), miembro indudable de los 'grandes nombres' de un 'canon ibérico' establecido, en virtud de su reconocido iberismo espiritual, cultural e historiográfico. Sin embargo, Giroto aborda este tema ofreciéndonos un análisis textual e intertextual detallado de tres de sus obras menos conocidas, para así valorar plenamente la trayectoria de su pensamiento iberista, que hasta el momento la crítica académica ha tratado en detalle principalmente a través de sus artículos de intervención política aparecidos en la prensa y en su célebre *História da civilização ibérica*. Así pues, el artículo analiza brevemente su novela de juventud *Febo Moniz* (1867) -obra firmada por su sobrino cuando la editorial Guimarães publicó su obra completa en la década de 1950-; el texto en forma de panfleto *Os povos peninsulares e a civilização moderna*, aparecido en el primer número de la *Revista Ocidental* en 1875 y en el que germinan algunas de las ideas iberistas que más tarde desarrollaría en la ya mencionada antes *História da civilização ibérica* (en particular en el capítulo que lleva el título «Causas da decadência dos povos peninsulares»); y por último, las *Cartas peninsulares* (1895), de publicación póstuma, un buen ejemplo de literatura de viajes propiamente dicha y que es una especie de diario de escritura con el que concluye el viaje que inició tres décadas antes con *Febo Moniz*. Es, pues, un ensayo de una relevancia innegable dentro

de un volumen como éste, ya sea por el tema abordado como por los textos elegidos para su análisis, pues aporta una nueva perspectiva al estudio del iberismo en general y en particular al iberismo cultural de Oliveira Martins.

Lluís Quintana Trias hace hincapié en el particular interés de Joan Maragall por las propuestas estéticas de la literatura portuguesa y, de este modo, despliega nuevos horizontes para el estudio de los vínculos de Maragall con el iberismo y el propio Portugal. Comienza con Unamuno, autor que apela a la autoridad de Maragall citándolo, insinuando que en 1915 éste ya se había convertido en una autoridad en el campo del iberismo. Aquí, Quintana ya no aborda la propuesta política de Maragall, más bien ofrece su contribución sobre la propuesta estética implícita en el poeta catalán, a fin de comprender mejor cómo el conocimiento de la cultura portuguesa deja de ser un esquematismo político, y se convierte ante todo en una sensación estética producida por el conocimiento del otro, un estremecimiento. De acuerdo con la hipótesis que plantea Quintana, el conocimiento de la literatura portuguesa por parte de Maragall se produjo a través de las iniciativas de Unamuno y, en segundo lugar, de la Institución Libre de Enseñanza, y halló en ellas sendas propuestas estéticas que le entusiasmaron.

Ivan Lo Giudice nos acerca a la figura del mallorquín Joan Estelrich, un diplomático y ferviente hombre de cultura del siglo pasado, además de defensor y activista de la cultura catalana, y miembro de una élite humanista europeísta, cuyos primeros objetivos fueron tender puentes entre culturas acercándose a las élites intelectuales. Lo Giudice indaga aquí en qué medida la labor de Estelrich fue relevante en el acercamiento entre los pueblos ibéricos, y más concretamente entre Cataluña y Portugal, evidenciando su faceta de auténtico mediador cultural, reluciente a una concepción rígida y unitaria del Estado. Si bien era partidario de una concepción del poder que valorizaba esa realidad plurinacional, lo cierto es que la idea de una unión regional ibérica –que se apoyara en la incapacidad de las partes por imponerse sobre las demás– le parecía quimérica en el contexto de un mundo en el que los seres humanos, tarde o temprano, terminarían sucumbiendo irremediabilmente al afán de poder y al deseo de hegemonía. Con todo, Estelrich sí halló en los comunes intereses económicos de ambas partes un elemento propicio a la colaboración, lo cual patentizó su iberismo realista y europeísta.

En el marco de los estudios ibéricos, Mariana Oggioni traza un panorama histórico conciso y ampliamente documentado en torno a la literatura policíaca escrita por mujeres en España, comenzando por la novela inaugural *La gota de Sangre* (1911) de Emilia Pardo Bazán, y llegando hasta nuestros días. En primer lugar, señala el impacto que han ejercido estas narrativas en términos editoriales y, sobre todo, se detiene en las circunstancias que llevaron al género a quedar

marginado durante mucho tiempo. Tras ello, remarca dos momentos clave en la historia del género: las décadas de 1980 y 1990, en particular la serie catalana *Ofèlia Dracs*, y la de la detective ‘Petra Delicado’, creada por Alicia Giménez Bartlett, serie que constituyó un verdadero boom editorial. El recorte en el panorama español se debe al hecho de que, en Portugal, el policial es todavía un género cuya aceptación por parte del público no goza de la misma popularidad que en España. Por último, cabe mencionar que la elección de Oggioni de centrarse en la escritura femenina es ante todo un gesto político, que tiene en cuenta la dificultad que sigue existiendo hoy en día para reconocerle al –mal llamado– ‘sexo débil’ el lugar que merece en la esfera literaria (y en cualquier otra). También refleja la pluralidad temática y lingüística que este género literario tiene hoy en la Península Ibérica, constituyendo un fenómeno editorial claro e inigualable, y resaltando asimismo la diferencia con la realidad del género en el ámbito lusófono.

Jordi Cerdá se adentra en la cuestión iberista a través del papel clave que desempeñó el Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, fundado el 15 de mayo de 1948, al reivindicar el dominio ‘natural’ de las letras en lengua española en la Barcelona de posguerra, convirtiéndose en una institución clave para los intereses geoestratégicos y culturales de la época. De este modo, Cerdá circunscribe su estudio a un periodo muy concreto, el de la Barcelona del primer franquismo, es decir, desde 1939 hasta principios de la década de 1950. Resulta una lectura precisa y bien argumentada, basada en una idea interesante: la importancia de situar el análisis de las relaciones culturales ibéricas –el iberismo, el hispanismo así como cualquier otro tipo de construcción ideológica– dentro de unas coordenadas tanto geográficas como temporales muy concretas, capaces de desvelarnos puntos de fricción y de conflicto. Una vez expuestos algunos de los múltiples puntos de vista que existen actualmente sobre la cuestión iberista, el autor nos presenta el ejemplo prototípico de la Barcelona transcultural de la posguerra, un espacio cultural conflictivo y al mismo tiempo único, en el cual la fundación del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona ejerció de elemento propagandístico del régimen franquista, valiéndose de un proyecto panhispánico con el que se consolidaron los planteamientos imperialistas.

A través de la lectura de Lúcia Carol Geronès nos embarcamos en un viaje dentro de un tipo de iberismo «de signo diferente» (Casas, 2019), proponiendo una lectura sumamente original y panorámica de una obra del autor aragonés Manuel Vilas –*Lou Reed era español*– que hasta la fecha había sido poco estudiada por la crítica. El periplo transcurre en torno a dos espacios concretos: Venecia y Nueva York. Los dos destinos resultan ser imprescindibles para aquellos escritores que quisieron salir de España para narrar un espacio diferente, más cosmopolita, y que adquieren la función específica de servir de

contrapunto al lugar de origen, en este caso España. Así, desde los Novísimos, los cuales hallaron en la ciudad lagunera una vía de escape a la penumbra de la España franquista, llegamos a la obra de Vilas, que sirviéndose del cantante neoyorquino Lou Reed, construye su espacio narrativo a través de un viaje en autobús por distintos rincones de la España luego de la transición, a fin de reflexionar irónica y críticamente como dice Carol, sobre la esencia nacional, «sea ésta de carácter más ibérico o hispánico» (Carol, 2023). De ahí el acertado título *Iberismo aguado vs. hispanismo rock and roll: de la Venecia de los novísimos a la Nueva York de Manuel Vilas*, que pone de manifiesto la contribución de Vilas –y en su día de los novísimos–, tanto a la creación de una visión más plural de la identidad española, como a la ampliación de la noción de hispanismo, entendido aquí como un hispanismo plural y ampliado, en el que los conceptos de iberismo e hispanismo se ponen en relación a través de los adjetivos, –«aguado» y «rocanrol»–, con el fin de desenmascarar dos formas distintas de representar desde dentro y desde fuera la identidad española.

Antonio Fernández Ferrer dedica aquí un estudio al iberismo y al discurso alegórico desplegado por José Saramago en su novela *A Jangada de Pedra* (1986). En su análisis establece una conexión entre las complejas relaciones que coexisten en las distintas ediciones de la novela y en sus traducciones al castellano. Si bien la célebre obra de Saramago de 1986 fue ampliamente estudiada desde diferentes perspectivas, e incluso leyéndose como alegoría del transiberismo, la toma de conciencia y la reivindicación del Sur, cabe destacar la innovación del ensayo de Fernández Ferrer, ya que se apoya en la noción de ‘umbral’ –*seuil* de Genette– a fin de analizar los diferentes paratextos de la versión portuguesa y las respectivas traducciones al español. Asimismo, entabla un diálogo intertextual e intermedial con los elementos paratextuales de *Concierto barroco* (1974) de Alejo Carpentier y de la adaptación cinematográfica del director holandés George Sluizer, *La balsa de piedra* (2002). El concepto de iberismo de Saramago fue perfilándose al hilo de la publicación de su novela, justo cuando Portugal y España se incorporaron a la Unión Europea. Desde entonces, su idea se alejó del iberismo más puro y duro para convertirse en ‘trans-ibericidad’, es decir, el deseo de establecer un vínculo cultural entre la Península Ibérica y América, África y Asia ya que, a los ojos del escritor, esta última no podía interpretarse al margen de sus relaciones históricas y, como tal, debía mantener un vínculo constante con los territorios en los que existía una presencia cultural ibérica. Así pues, no se trata sólo de comprender la diversidad dentro de la Península: la utopía del trans-liberalismo a la que aspiraba Saramago requería una comprensión más amplia y crítica de las identidades culturales híbridas de la Península Ibérica.

Bibliografía

- Abuín, A.; Tarrío Varela, A. (eds) (2004). *Bases Metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- Cabo Aseguinolaza, F.; Abuín, A.; Domínguez, C. (eds) (2010). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol.1. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins.
- Casas, A. (2003). «Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico», *Interlitteraria*, 8, 68-96.
- Casas, A. (2019). «Iberismos, comparatismos y estudios ibéricos ¿Por qué, desde dónde, cómo y para qué?». Martínez Tejero, C.; Pérez Isasi, S. (eds), *Perspetivas críticas sobre os estudos ibéricos*, 23-56. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 23-56. Biblioteca di *Rassegna iberistica* 16. <http://doi.org/10.30687/978-88-6969-323-6/001>.
- Domínguez, C.; Abuín González, A.; Sapega, E. (eds). (2016). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*. Vol. 2. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins.
- Gil, A. (2020). «El regreso de la utopía ibérica». *elDiario.es*. https://www.el-diario.es/internacional/regreso-utopia-iberica_1_1144736.html.
- Menéndez y Pelayo, M. (1941). *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Madrid: Aldus. Siglo XIX. Críticos y novelistas. Estudios regionales. Hispanistas y literaturas extranjeras.
- Pérez Isasi, S. (2017). «Los estudios ibéricos como estudios literarios: algunas consideraciones teóricas y metodológicas». Rina Simón, C. (ed.), *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*, 347-61. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Pérez Isasi, S. (2021). «Gli Studi Iberici: passato, presente, futuro». Nadal Pasqual, C.; Corsi, D. (eds), *Studi Iberici. Dialoghi dall'Italia*, 17-50. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 23-56. Biblioteca di *Rassegna iberistica* 22.
- Prat De La Riba, E. (1978). *La nacionalitat catalana*. Barcelona. Barcelona: Edicions 62; La Caixa.
- Resina, J.R. (2009). *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sáez Delgado, A. (2015). «El laberinto del modernismo y la vanguardia en la Península Ibérica: dramatis personaeluso-español». *Revista de Filología Románica*, 9, 133-42.
- Tocco, V. (2021). «Almada, La penisola, l'Europa». D. Corsi, C.; Nadal Pasqual (eds), *Studi Iberici. Dialoghi dall'Italia*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 165-74. Biblioteca di *Rassegna iberistica* 22. <http://doi.org/10.30687/978-88-6969-505-6/008>.

